



Victoria Ocampo hoy: entre el revival y la vigencia

Victoria Ocampo Today: between her Revival and Relevance

Entrevista a Ivonne Bordelois

por María Celia Vázquez y Manuela Barral

(Buenos Aires, mayo 2022 y junio 2023)

Ivonne Bordelois se acercó a la redacción de Sur por una invitación de José Bianco, que buscaba sumar gente joven a la revista. A partir de ese momento, se hizo muy amiga de él y de Enrique Pezzoni, y conoció a Victoria Ocampo, aunque su relación no fue muy cercana, según ella misma dice, "porque no se le animó". Además, en los últimos años de vida de Victoria, Bordelois se encontraba lejos, en los Estados Unidos, haciendo su Doctorado en MIT. Sin embargo, con el tiempo y a la distancia, siguió admirando cada vez más la fluidez del estilo de V.O y empezó a arrepentirse de no haberla tratado tanto personalmente. En esta entrevista, cuenta cómo surgió la idea de su reciente libro Victoria. Paredón y después (2021), una verdadera reivindicación del talento de V.O. como escritora y retratista.

Ivonne Bordelois approached Sur's thanks to the invitation of José Bianco, who was looking for young people to join the magazine. From that moment on, she became close friends with him and Enrique Pezzoni, and met Victoria Ocampo, although their relationship was not very close, as she says, "because Ocampo intimidated her". Moreover, in the last years of Victoria's life, Bordelois was far away, in the United States, doing her PhD at MIT. However, over time and from a distance, she kept admiring more and more the fluidity of V.O.'s style and began to regret not having treated her so personally. In this interview, she tells how she came up with the idea for her recent book *Victoria. Paredón y después* (2021), a true vindication of V.O.'s talent as a writer and portraitist.

María Celia Vázquez: Ivonne, con la aparición de tu libro *Victoria. Paredón y después* te sumas a la larga lista de ensayistas y críticas que se sienten convocadas a escribir sobre esa figura multifacética que conocemos como Victoria Ocampo. Nos gustaría que nos cuentes cuál de todas esas Victorias es la que a vos más te interesa.

Ivonne Bordelois: Me interesa mucho como escritora, pero sobre todo, me interesa como persona, porque yo la conocí y tengo una enorme deuda con ella; y también tengo que decir que me interesa como mujer, porque creo que Victoria es un ejemplo de mujer que luchó por el destino de las mujeres que estamos acá desde una trinchera inesperada. ¿Se acuerdan de esa frase famosa? “Duro destino es nacer mujer en las orillas del Plata”; y ella vivió muy hasta el fondo ese duro destino, pero lo encaró con valentía, con integridad, con mucha tenacidad.

Manuela Barral: ¿En qué sentido te interesa como mujer?

IB: Ella como mujer fue encajonada, arrinconada y maltratada; pero al mismo tiempo, ser mujer le sirvió para tener un aura muy especial. Yo creo que su trayectoria en París tuvo que ver con su belleza, con su femineidad que era muy diferente de la femineidad que se acostumbraba en ese momento, con su arrojo, con su manera de ser tan criolla, tan frontal. Habría que escribir sobre la femineidad de Victoria Ocampo. También se presenta como mujer conflictiva en muchos aspectos; por ejemplo, está el episodio con Keyserling, que es inexplicable. Victoria tiene cuarenta años, se dedica con pasión a leer sus libros (de él), y no solo eso sino que le envía unas cartas apasionadas y naturalmente Keyserling, que es un báltico aristócrata medio salvaje, interpreta las cartas, como muchos otros hombres hubieran hecho, como un avance, y él avanza a su vez; pero Victoria retrocede rápidamente; y está el

famoso encuentro de Jung con Keyserling para explicarle¹; y luego están los dos libros: el de él y el de ella sobre este malentendido.² Bueno, este tipo de episodios son como puntos negros, como agujeros negros en la trayectoria de ella. Por mucho que la admiremos, no se puede hablar de ella sin reconocer estas quebraduras, estas contradicciones.

MCV: Me gusta mucho la imagen que construís de Victoria como mujer, me parece que gana espesor a partir de la inclusión de sus aspectos problemáticos. Nos presentas una figura para nada monolítica, sino compuesta por muchas capas...

IB: Sí, y también están la gran seductora y la gran madre. Estas facetas aparecen cuando una piensa que ha enviado por correo zapatos para Paul Valéry durante la guerra o cómo impulsó a Borges a dar conferencias y gracias a esa vida tan productiva tenemos testimonios de Borges que no hubieran aparecido en sus escritos. También está la relación con Enrique Pezzoni, la relación con Sylvia Molloy; con ellos más jóvenes era protectora. Y el cuidado de su casa, de las flores, la idea de proveer bienestar. Por ejemplo, tiene esa relación tan linda con los hijos del servicio doméstico. También le dio alojamiento al traductor Ricardo Baeza, ella cuidaba que sus huéspedes estuvieran bien. Y luego está la relación con Roger Caillois, que él es bastante tramposo y no le cuenta que está casado, después se lo cuenta, y al final cuando él se separa y se va con otra mujer, Victoria se queda del lado de su exmujer, y la ayuda. Entonces, ese doble aspecto suyo se vuelve muy interesante cuando pensamos que se trata de una mujer que tampoco ha tenido hijos; que ha tenido una vida sentimental, pasional muy interesante.

¹ Ver Stephenson, Craig. *The Correspondence of Victoria Ocampo, Count Keyserling and C.G. Jung. Writing to the Woman Who Was Everything*. New York: Routledge, 2023.

² Keyserling, Conde de. *Viaje a través del tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana: 1951; Ocampo, Victoria. *El viajero y una de sus sombras. Keyserling en mis memorias*. Buenos Aires, Sudamericana: 1951.

Una acotación al margen, desgraciadamente, me parece a mí, se recalca a veces demasiado el aspecto de Victoria como una persona que acumula romances. Lo que me parece que falta en ese juicio es hacer una distinción entre las relaciones de acuerdo a su profundidad, habría que tener como mayor respeto y hacer una mejor valoración de la profundidad de esos vínculos, que era infrecuente entre las relaciones que las parejas establecían en los tiempos de ella. En los vínculos amorosos Victoria se destacó por su profundidad, por su originalidad, y por su gran libertad. *La Rama de Salzburgo*³ es un exponente clarísimo de esta profundidad.

MCV: Pero qué tema que alguien con esta fuerza y tenacidad se deje usar tanto por los varones, ahí hay una tensión porque Victoria es una mujer que tiene tanta determinación para sobreponerse a los obstáculos y, sin embargo, le pasa esto con muchos varones... Incluso ella llega a ponerlo en palabras; a su modo, aunque sea para defenderse, Victoria lo cuenta. El caso de Keyserling es el más escandaloso en ese sentido.

IB: Hay un artículo muy lindo de Enrique Pezzoni, “Distraída del mal” donde él le pregunta a V.O. sobre su relación con Drieu, cómo se siente, por qué la dejaron, y ella se encoge de hombros.⁴ Y Ezequiel Martínez Estrada dice algo parecido, que ella atravesaba la jungla de panteras y leopardos llevando un cetro de oro...⁵ Como diciendo que estaba siempre rodeada de gente que la odiaba y envidiaba pero a ella le resbalaba. Y Silvina dice algo parecido cuando muere, pero ella habla de que era invulnerable, que tenía como una coraza

³ Ocampo, Victoria. *Autobiografía III. La Rama de Salzburgo*. Buenos Aires: Sur, 1981.

⁴ Pezzoni, Enrique. “Distraída del mal”. *La Prensa*, 8 de abril de 1979.

⁵ Bordelois se refiere al “Homenaje a Victoria Ocampo” que escribe Ezequiel Martínez Estrada para el libro *Testimonios sobre Victoria Ocampo* de Ediciones La Fleur, 1962: “Victoria sabe que, siéndome casi totalmente desconocida su existencia terrenal, he visto su rostro inmarcesible, los estigmas enigmáticos de su inmortalidad, la trágica señal de la lucha con el ángel, entre su yo y su id, entre su persona portadora de una rama de oro y la selva por donde hasta ahora ha transitado (sic), con onzas, leopardos y panteras”. Citado en Bordelois *Victoria. Paredón y después* 17, 41.

que no le permitía destruirse por lo que recibía de afuera; y lo escribe muy lindo en un poema, dice algo así como que ella le admira la impermeabilidad que tenía contra las calumnias y contra las críticas negativas. ⁶ Son tres modulaciones de tres personas que la querían bien, que estaban cerca de ella, y hablan de que la cosa vil del mundo no la alcanzaba, no la contaminaba.

MCV: Para mí eso no ocurre con Borges, porque la ironía y la maledicencia de él logran sacarla...

MB: ¡Es un atrevido, cómo va a decir en la entrevista que le hace Jean de Milleret que en *Sur* no se publicaba nada sobre cine si él mismo escribía sobre cine!

IB: No, claro, por eso V.O. saca la “Fe de erratas”. Mi teoría es que cuando Bioy y Borges se reúnen para conspirar contra ella, de alguna manera, y dicen las maldades que dicen, como describe Bioy en su famoso libro, creo que los inspiraba la envidia más que nada. Victoria fue una mujer muy envidiada, como todas las mujeres hermosas y exitosas; pero yo creo que su libertad era lo que más se le envidiaba. Ella no retrocedía ante nada, vivía su vida, presentaba a sus amantes con todo desparpajo en sus reuniones, y eso no lo podían hacer ni Borges ni Bioy; este porque estaba casado con Silvina, y Borges por ser como era Borges, por sus propias limitaciones físicas... Borges se portó muy mal con Victoria, y ella se defendió diciendo que él no se merecía el talento que tuvo. Esa es una maldad, pero muy justificable, porque cuando vino Milleret de Francia y le preguntó a Borges qué le parecía *Sur*, él se refirió a la revista con una especie de desprecio y de desapego, y dijo, tal como mencionó recién Manuela, que no tenía sección de cine, ¡cuando él

⁶ “Reinabas sobre el mundo más adverso / como si no te hubiera lastimado”. Ocampo, Silvina “El ramo”. *Sur*, Buenos Aires, enero-junio de 1980. Este poema fue escrito después de la muerte de su hermana, el 27 de enero de 1979. Citado en Bordelois Victoria. *Paredón y después* 140.

mismo era el encargado de esa sección, no se puede ser tan alevoso! Ante eso Victoria se enojó y escribió “Fe de Erratas”. Creo que hay una carta de ella, donde le dice a Angélica, su hermana, que estaba escribiendo ese artículo y que, como Borges en ese momento ocupaba un lugar tan importante, tenía miedo de que *La Nación* no se lo publicara, pero sí funcionó, en *La Nación* la tuvieron en cuenta y le publicaron su “Fe de erratas”⁷.

MB: Volviendo a tu libro, al comienzo planteas la hipótesis acerca de la estrecha relación que existe entre el desconocimiento de Victoria como escritora y el prestigio literario de Silvina. ¿Cómo caracterizarías el movimiento pendular que describís con respecto a la valoración de una y de otra?

IB: Creo que V.O. es una figura muy actual. Sin embargo, estuvo muy enterrada y muy sepultada en su momento por muchas razones. Una de ellas consiste en haber estado en las antípodas de su hermana Silvina, quien también recibió los honores postergados. Porque Silvina estaba mucho más en el mundo *fashion* —si se quiere—, de la literatura gótica, de la fantasía, de la poesía y de la narrativa. Una de las contras para que Victoria cobrara actualidad es que ella nunca escribió narrativa; ella decía que su vida era su propia narrativa, “mi vida es suficiente novela como para insistir en el género literariamente”. Por otra parte, hay una serie de temas que marcan la diferencia entre ellas. Repasemos la revista *Sur*, nada menos que la sexualidad, el sexo, la pornografía, la sensualidad, la naturaleza, son temas que la hacen muy vigente, ahora. Silvina jamás podría haberlo hecho. Solo Victoria podía, y era de las pocas que se animaba a hacerlo en el mundo. Era una mujer que no tuvo, como sí tuvimos nosotras, la ventaja o el privilegio de una educación académica. Victoria tenía a sus institutrices inglesas y francesas atrás, eso es todo. Contaba con su olfato extraordinario, el hecho

⁷ “Fe de erratas (Entrevistas Borges- Milleret)”.

de que su posición social le permitía también económicamente acercarse a todos los libros y escritores que quisiera pero ¿cuántas mujeres de su clase aprovecharon eso? Nadie, nada más que ella. Entonces me parece que las razones para pensar en la vigencia de Victoria son perfectamente comprobables, gracias a dios.

MCV: Por otra parte, en este momento asistimos a una suerte de rescate por parte de la crítica de su figura pero también, y sobre todo, de su obra que ha sido tan postergada. ¿Cuáles son, a tu juicio, las razones que explican este movimiento?

IB: Quiero subrayar que en los últimos tres años se han multiplicado los testimonios de que hay un interés que avanza. Está el libro de Irene Chikiar Bauer sobre los ensayos de Victoria,⁸ el libro mío tuvo muchísima respuesta, tanto en la televisión, como en la radio, como en prensa en una serie de artículos por todas partes. Hay un libro que se llama *No sé rezar* que reúne las cartas que intercambia con Jacques Maritain⁹. Está el trabajo de María Cristina Viñuela¹⁰. Hay una obra de teatro sobre Victoria y Virginia, de Chikiar Bauer.¹¹ En síntesis, Victoria está en el tapete y todavía nos queda mucho por reflexionar; seguiremos peleándonos y discutiendo mucho en torno a ella. Pero, las que rompieron el hielo fueron Beatriz Sarlo y María Teresa Gramuglio cuando en *Punto de Vista*, en 1983,¹² iniciaron valientemente una revisión de los argumentos y posicionamientos con respecto a *Sur* de *Contorno*, los que hasta ese momento habían sido la Biblia en la Facultad de

⁸ Ocampo, Victoria. *El ensayo personal*. Introducción y selección de Irene Chikiar Bauer. Buenos Aires: Mardulce/Sur, 2021.

⁹ Ocampo, Victoria y Jacques Maritain. *No sé rezar*. Buenos Aires: Sur, 2022.

¹⁰ Viñuela, María Cristina. *Victoria Ocampo, los rostros de una humanista*. Buenos Aires: Sur, 2021.

¹¹ Se refiere a la obra teatral “Virginia y Victoria” dirigida por Irene Chikiar Bauer y que tuvo cuatro funciones en mayo de 2022 en la ciudad de Buenos Aires, en el Teatro Payró.

¹² *Punto de Vista*, número 17, abril-julio de 1983. Dossier Revista *Sur*. El ejemplar puede consultarse online en el Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar.

Filosofía y Letras. Por cierto Beatriz no considera a Victoria como escritora relevante, pero por lo menos abre la puerta a una mirada mucho más positiva sobre su obra y su persona. Creo que la revalorización de Victoria tiene que ver con un regreso al clima de los años 60 —acaso por agotamiento de tanta información y retórica sobre los 70. Además, ahora se celebra un aniversario del Instituto de Filología y aparecen los Lida y gente próxima a Victoria; recientemente hubo un homenaje a Eugenio Guasta donde habló Edgardo Cozarinsky. Esta reaparición de figuras del mundo *Sur* reactiva las tempranas lecturas sobre los *Testimonios* que procedían de escritores como Cortázar o Pezzoni.

Entonces me parece que ahora comienza a hacerse una especie de balance; le llegó el momento podríamos decir, porque empieza a emerger la figura de Victoria como personaje distinto. Lo que en este momento se ve en ella (y yo creo que no se puede dejar de ver) es su feminismo, y por eso esa horda de feminismo tan agudo, tan intenso y a veces tan fanático como el que nos “invade”, la tiene que mostrar como una pionera muy importante. Era bastante inesperado que se lanzara a esa lucha, sobre todo viniendo de la clase aristocrática de la que ella venía; esa lucha la apartó mucho de su propia clase, de muchos amigos, y de mucha gente que hubiera estado afectivamente más cerca de ella.

MCV: Pienso que en buena medida este *revival* de VO obedece a la oleada feminista que logra desplazar al antiperonismo como, si no única, al menos prioritaria, perspectiva de análisis.

IB: A mí me parece que como feministas más o menos de buena fe, y de buena leche, hay que reconocerle ese mérito, un mérito que también le es cuestionado porque es verdad que está ese otro episodio que no se puede ocultar de que cuando se otorgó el derecho al voto a las mujeres promovido

por Eva Perón, Victoria se negó a apoyar una iniciativa por la que ella misma, de todas maneras, con mucha anterioridad, había trabajado y luchado a favor. Y bueno, a propósito de esa contradicción, yo creo que hay que mostrar cómo de alguna manera ese “error” se puede explicar, también hay que recordar... Yo pensaba, ¿cómo sería recibido, por ejemplo, un libro de Néstor Kirchner que se llamara *La razón de mi vida* y que fuera dedicado a Cristina Kirchner? Y es eso: hubo un libro que se llamaba *La razón de mi vida* y una señora que se llamaba Eva Duarte de Perón. Por lo demás, ese no era un libro que se pudiera pregonar como expresión de feminismo y eso lo vio Victoria con claridad; ella comprendió que las intervenciones de Eva Perón a favor del derecho al voto para las mujeres no se correspondía con un feminismo auténtico, ni tampoco con un feminismo al modo en que se lo representa ahora; era la época de “alpargatas sí, libros no”; era la época de la enseñanza religiosa obligatoria en los colegios... Es muy fácil hoy echar una mirada condenatoria de ese momento, pero en la época era muy difícil, y era difícil tomar decisiones para todo el mundo.

Bueno, dicho esto, de todos modos ella peleó siempre a favor de los derechos de las mujeres.

MB: Volviendo a la relación con Silvina, pienso en tu interpretación, Ivonne, que comparto, porque es cierto que en el mercado editorial hubo un momento en el que Silvina despegó y tuvo la publicación de sus obras completas; y ahora toma fuerza el boom Victoria, porque no paran de salir libros sobre ella; recientemente se publicó una novela con su nombre que ficcionaliza los días de Victoria en la Cárcel del Buen Pastor... Por otro lado, pienso en el libro de Mariana Enriquez *La hermana menor*, y lo asocio con el lugar común de que siempre para hablar de Bioy hay que hablar de Borges — y Bioy dejó marcas de ese fastidio en su Borges—; y en cambio, para hablar de Borges no hay que hablar de Bioy. ¿Qué pasa con la trama vincular entre

Victoria y Silvina? Quiero decir, no sé si Silvina pensaba en Victoria cuando escribía sus cuentos, tampoco sé si Victoria, cuando hacía sus intervenciones culturales, estaba marcando algo en relación con o en oposición a Silvina...

IB: Hay un episodio fundamental que son los reproches de Victoria a Silvina por su falta de feminismo, y seguramente también habría cuestiones de índole más privada.

MCV: Es interesante lo que observa Manuela, porque significa preguntarse por cómo la crítica y la historiografía ha reconstruido esa relación de las hermanas y cuánto esas imágenes que hacen de la enemistad la clave de bóveda se aproximarán a “la verdad”. Por ejemplo, Teddy Paz Leston nos dijo que Victoria hacía comunidad con las hermanas, que disfrutaba mucho de la compañía de ellas, y que necesitaba esa cercanía, sentirse que se acompañaban; él dice que había una gran complicidad entre todas.

MB: Bueno, hay otra anécdota en esa línea, Teddy también me dijo, que cuando llegaban a Mar del Plata, apenas Victoria escuchaba que Bioy y Silvina llegaban, los llamaba; y Bioy y Silvina protestaban diciendo “qué pesada, no nos deja llegar, ya quiere que vayamos a saludarla”.

IB: Está el famoso artículo sobre el primer libro de Silvina que es una metida de pata fenomenal de Victoria; yo no sé si Victoria en la *Autobiografía* dice algo de eso...

MCV y MB: no, no...

IB: Porque al final Silvina dice que acusó recibo de forma positiva del impacto estilístico que tuvieron las correcciones de Victoria. Además yo creo que Silvina jugó el papel esperado de las señoras de esa época: se casó con un

señor buen mozo de fortuna, e hizo todo lo que Victoria desistió de hacer, y eso ya las colocaba en frente.

MCV: Enrique Pezzoni, en una de sus cartas a Raimundo Lida, en abril de 1968, rescata como un hecho auspicioso que “un grupo de jóvenes y no tan jóvenes heroicos” se haya acercado a *Sur* en los años 60, cuando la revista atravesaba por momentos más o menos complejos. Vos sos una de los jóvenes que menciona junto a Edgardo Cozarinsky, Jorge Eduardo Bosch, Tomás Moro Simpson, Alejandra Pizarnik, Susana Thénon. ¿Qué recordás de aquel momento? ¿Cómo fue que te acercaste a la revista? ¿Cuáles fueron tus primeras impresiones al conocer a V.O?

IB: Mi acercamiento a Victoria fue a través del grupo de Señales, que dirigía María Esther de Miguel —alguien que había leído mis reseñas en esa revista me recomendó a José Bianco, que buscaba sangre joven en esa época, y yo me presenté en su depto. —tenía 18 años y parecía de 15 — abrió la puerta y dijo: “¡Qué joven!”. Todo esto lo cuento en el libro de homenaje a Bianco editado por Balderston.¹³ Es decir que Victoria aparece sólo en segunda instancia, y siempre mediada por Enrique y Pepe, lo cual no dejó de ser un obstáculo; además, a mí Victoria me quedaba un poco lejos porque en verdad me intimidaba; fui un par de veces a los célebres tés de San Isidro de los cuales recuerdo muy poco, y alguna vez le aconsejé vehementemente que se opusiera a la voluntad de un jurado que quería anular el merecido premio de traducción —que finalmente fue otorgado justamente — a María Luisa Bastos y a Sylvia Molloy. De los jóvenes nombrados por Pezzoni puedo decir que no formábamos grupo —Bosch y Simpson eran muy satelitales, Alejandra, Sylvia y yo sí planeábamos juntas, nunca vi en *Sur* a Susana Thénon; Cozarinsky (que

¹³ Balderston, Daniel (comp.), *Las lecciones del maestro. Homenaje a José Bianco*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.

en esa época me tomó alguna de las mejores fotos que tuve) y Enrique eran compinches y yo vivía aferrada a Enrique, lo cual era un inmenso privilegio —

MB: A propósito de los jóvenes que se acercaron a *Sur*, recordamos muy bien el entusiasmo que te produjo encontrarte hace poco con la entrevista que Alejandra Pizarnik le hizo a Victoria Ocampo.¹⁴ ¿Querés contarnos por qué te gustó tanto?

IB: Es una entrevista que sale en *Zona Franca*, una revista donde había muchas entrevistas de Alejandra, una incluso que hicimos Alejandra y yo con Borges; pero esta es la de Alejandra a Victoria y dice cosas muy interesantes.¹⁵ Yo conocía esas entrevistas pero a esta con Victoria no la había percibido o descubierto en el sentido en que pude apreciarla ahora. Precisamente, me parece que es muy instructiva en cuanto a cuáles podrían ser las razones de la vigencia actual de Victoria, un tema sobre el que ya conversamos. Habla, por ejemplo, del ensayo de Victoria dedicado a Boris Pasternak en sus *Testimonios. Sexta serie*, que era uno de los escritores preferidos de Victoria; Alejandra le menciona una frase de él hablando de la esperanza y diciendo que hay que “descansar en la inseguridad”. Y lo que contesta Victoria es lo siguiente —fíjense hoy día hablar así—: “Quien ama la vida, y los seres humanos, ama o acepta la inseguridad. Quien exige un “seguro” no puede amar nada en un mundo hecho de inseguridades. La única seguridad nos la da lo que somos capaces de sentir. Siempre se ama a pesar de... y se vive a pesar de... y se tiene fe a pesar de...”. Y después Alejandra se detiene en cómo Victoria escribe sobre el pudor y la sensualidad de Pasternak: “La carne (...) está como las olas en el mar. Como el olor del tilo en la oscuridad de

¹⁴ En mayo de 2022, en el marco del simposio “Las vueltas de Victoria Ocampo” realizado en el Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, entrevistamos a Ivonne Bordelois. Allí ella comentó su interés por su hallazgo. Algunas partes de esta entrevista provienen de aquella oportunidad. El intercambio puede verse online en https://www.youtube.com/watch?v=VoqX-2fpjd4&ab_channel=CELEHISUNMdP.

¹⁵ Pizarnik, Alejandra. “Con Victoria Ocampo”. *Zona Franca*, número 35, julio de 1966, pp.14-19.

noviembre”. Y Alejandra agrega que “Pasternak habla del amor sensual con esa feliz naturalidad indiscernible de la más alta delicadeza— esa *feliz naturalidad indiscernible de la más alta delicadeza*— André Breton, Saint John Perse, Octavio Paz hablan de esa manera. También novelistas como D.H. Lawrence o Bataille” —eso tan lindo dice Alejandra—. Y Victoria le contesta que mientras D.H. Lawrence detestaba la pornografía, que Huxley en cambio la consideraba una puerta. Ella por su parte propone que “Hay una frescura de oasis cuando la sensualidad forma parte de un todo”. Fijéense qué sabio que es esto con respecto a la pornografía que es un tema fuerte.

Me gusta que Alejandra también le pregunta de qué modo la naturaleza influye en sus experiencias vitales. Victoria le responde que experimenta un inacabable placer, con todo lo que toca y huele con angurria, pero sobre todo lo que experimenta es paz. Apetito de sol, de azul, de verde. De modo que allí tenemos todo un capítulo de ecología que se abre en este intercambio y que puede ser muy interesante para seguir indagando. Como Alejandra es valiente, más adelante le pregunta a Victoria qué siente con respecto a su trabajo en *Sur*. Y Victoria le dice: “Buscábamos lo que ya teníamos en estado latente. ¿No es eso lo que siempre se busca? No. Ni la revista, ni la editorial, han sido realmente lo que yo deseaba. Para eso me faltó dinero y tal vez capacidad de organización; me sobró incapacidad para sacarles mejor partido a los medios que estaban a mi disposición”. Fijense la fuerte autocrítica y la modestia con respecto a una revista de la que Beatriz Sarlo dice que era la mejor del mundo... Del mundo, no de Argentina.

Y yo creo con Beatriz que sí, que es la mejor revista del mundo, porque ¿qué otra revista internacional podría haber sacado un especial dedicado a la India o a Japón? No podrían haberlo hecho porque su mentalidad se los impedía por completo. Y *Sur* saca un número también dedicado a la mujer... En esa época otra revista no lo hubiera hecho. Es extraordinaria la capacidad, el *dial*

de Victoria para captar dónde podría haber focos de culturas distintas y descubrir los más diversos temas vigentes.

MCV: Siempre te referís a la "formación literaria" que recibiste en *Sur* y la diferenciás de tu formación académica. Nos interesa que te explames acerca de qué querés decir con "formación literaria" y que nos cuentes sobre qué cosas aprendiste en el marco de la sociabilidad de *Sur*. ¿Qué significó para vos esta experiencia?

IB: Era como un díptico: yo en la facultad recibía la parte académica, que a pesar de haber sido diezmada bastante por Perón (porque él echó a mucha gente como Amado Alonso o Raimundo Lida que era de primera cepa, que se tuvieron que ir a México y a Estados Unidos), la Universidad, todavía conservaba un plantel de profesores bastante bueno. Yo tuve una buena formación académica que me sirvió después para Francia, y para Estados Unidos, así que no me puedo quejar demasiado y guardo muy buenos recuerdos del nivel intelectual de colegas y profes en la Facultad, de la que nunca renegué. Pero mientras que en la Facultad la literatura nos llegaba en libros y lecciones y la vida social dependía de la actividad política de los centros estudiantiles, en *Sur* todo eran relatos vívidos de las aventuras de los protagonistas bastante enrevesadas —no sólo Borges, Bioy, Silvina y Victoria, sino Enrique, Murena, Pepe, María Luisa — amantes, publicaciones y rechazos, peleas, viajes, tensiones políticas, favores y reclamos, el todo aderezados con idas al Colón, a San Isidro, al Edelweiss, a los films de Fellini y Pasolini, a las conversaciones donde brillaban las citas de Proust o Wilde o Eliot...Es decir que en *Sur* se aprendía literatura y mucho más. Pero les diré que a pesar del brillo superior de *Sur*, guardo muy buenos recuerdos del nivel intelectual de colegas y profes en la Facultad, de la que nunca renegué.

MCV: Aparte de haberla conocido, y de haber tenido el privilegio, siendo muy joven, de acercarte a la revista *Sur* a través de Bianco, escribiste ese libro maravilloso que a nuestro juicio es uno de los ensayos más lúcidos sobre Victoria, porque descubriste, a través de tu análisis, la excelencia que ella alcanzó como escritora también, ¿cómo se te ocurrió?

IB: Bueno, yo soy escorpiónica, y llegó un momento que no lo sé ubicar exactamente, pero me atoró, me saturó el desconocimiento que hay sobre todo de parte de las académicas que se dicen feministas; eso me parecía muy indignante: ¿cómo no se lee lo que está escrito de Victoria!, si me dijeras hay que recurrir a una hermenéutica, porque ella era muy críptica, y de pronto escribía en un dialecto que no se conoce... Pero no, una de las cosas hermosas de la literatura de Victoria es que escribía de una manera casi verbal, y tenía una frescura, una especie de inocencia para zarparse y mandarse posiciones y jugarse por opciones que muchas veces rebotaban contra la muralla de convencionalismo que la rodeaba. Entonces, ¿cómo no se vio eso y se ensañaron con cosas pequeñas que más bien muestran la incapacidad de empatía de estas señoras tan feministas?

Y con la edad, con el hecho de que una no es eterna, me di cuenta de que yo tenía una deuda con Victoria porque el hecho de haberme permitido entrar tan joven a la revista —y entré como una especie de grumete, de persona que está allí al fondo, porque yo era demasiado joven; pero eso sí, podía captar con todos mis sentidos todo lo que estaba caminando dentro de esa revista—. Esas deudas hay que pagarlas de alguna manera.

También tengo cierto arrepentimiento, porque yo que era bastante mandada y bastante audaz, no me le animé mucho a Victoria; porque era imponente, su presencia era muy intimidante, y también quizá porque yo cedí a esa mirada que tenían los tantos escritores gays que había alrededor de Victoria

—como Pepe, como Enrique Pezzoni, que le tenían una mezcla de amor intenso y de temor reverencial—. Y muchas veces la figura de Victoria aparecía para anécdotas irónicas y para cosas humorísticas, y quizás desviaban la atención de ese núcleo de soledad que había en torno a ella. Estaba muy sola; no había gente que se hiciera carne con ella. Cuando ella dice que le faltó organización para llevar a cabo la expansión de la gente que la rodeaba, era un poco porque no se le animaban, no estaban identificados o adheridos lo suficientemente a ella, me parece. Y yo, bueno, desgraciadamente participaba de eso porque era muy joven; hoy día lo haría muy diferente. Pero tengo el consuelo de que quien lo hizo bien fue Sylvia Molloy que ha escrito cosas lindísimas; las más lindas que se han escrito sobre Victoria, y eso me consuela bastante. Y además, lo bueno es que Sylvia recoge los aspectos más locos, más demenciales, porque Victoria a pesar de ser esa fortaleza que era, tenía desvíos, o arrebatos así; como por ejemplo esa vez que van a un restaurante en Francia y hay un chico de catorce años bellísimo que está en una mesa y Victoria sale corriendo detrás del chico, para verlo. En ese tipo de cosas la reconozco muy bien a Victoria, esos arranques tan victoriosos suyos. Entonces un poco fue por todo eso que se me ocurrió escribir el libro, saldar la deuda.

MCV: Entre la deuda y el arrepentimiento entonces nacen los impulsos de la escritura del libro. ¿Qué te propusiste mostrar?

IB: Quise revisar aquello que se le achaca mucho: su francesismo, su excesivo amor por Francia. Yo muestro cómo ese amor, que era un amor bastante complejo y sutil, ya tenía sus críticas. De hecho, Victoria ya había visto con mucha claridad cómo se iba a imponer el paradigma estadounidense sobre el paradigma europeo; eso lo vio con toda franqueza; y le debe haber dolido pero de todas maneras lo reconoció rapidísimamente. Después también viene el tema de su capacidad de retratista, célebre. En realidad el 80 por

ciento del libro está escrito por Victoria, yo no tengo gran mérito, una se luce con, a través de ella. Está el retrato de Paul Valery, el retrato de Gabriela Mistral, son preciosos. Nada, ni siquiera una película, nos puede dar nada más vivaz que lo que nos ofrecen los retratos de Victoria. Pero en aquella época, ¿cómo no se pusieron de relieve esos rasgos de la invención y de la capacidad imaginativa de ella? Y cuando ella dice que no busca en la literatura solo literatura, que quiere saber quién es la gente, cómo es la gente, eso también me parece que es muy contemporáneo, muy moderno. Y después está el encuentro famoso con Virginia que da para muchísimo, tú y yo, María Celia, hemos escrito y mucha gente se está asomando a ese maravilloso y un poco tenebroso, cómico y dramático encuentro que fue el de Victoria y Virginia; cada una con su personalidad y sus pliegues, sus ironías, sus celos... Es muy hermoso todo eso.

MB: Yo te quería preguntar algo que lo voy a presentar de este modo: además de hablar de una deuda, mencionás cierto arrepentimiento por no haberte animado a interactuar tanto con Victoria por la inhibición que te provocaba su fuerte presencia, casi un terror reverencial, dijiste. Además, te referiste a la envidia y los celos de Bioy y de Borges sin desconocer que ella era una suerte de madrina de Borges. Por eso recordé una frase sensacional que dice Borges cuando muere Victoria: “Podemos verla ahora, la distancia mágica de la muerte lo permite”. Y vos cerrás tu libro con una frase muy potente, V.O. vaticinando “Seré póstuma”, y es un tema que me apasiona, Victoria pensando en su posteridad. Entonces, ¿cómo opera la muerte de Victoria? ¿Considerás que en algún sentido ella planificó este *revival*?

IB: Muy probablemente sí, yo creo que ella era consciente de que esa aura que la envolvía a través de ese porte, de esa arrogancia, natural y física que tenía, la alejaba un poco de la intimidad. Cuando uno mira hoy la farandulización de la literatura, y de los *best-sellers* de los buenos escritores

que hay y que de todos modos ceden al manoseo de las publicidades y de las entrevistas, de las frivolidades, de las confidencias acerca de sus parejas, de sus familias, y eso para Victoria, (bueno, no existía eso en ese momento), pero ella hubiera sido completamente ajena a eso. Yo creo que cuando habla de su formidable soledad, ella era tristemente consciente de que ella al mismo tiempo que irradiaba y atraía, también rechazaba a fuerza de ser tan imponente, y que se había resignado un poco a ese papel, por eso creo que ella planificó la *Autobiografía* como póstuma para de alguna manera darle lugar a ese espacio del que habla Borges, a esa distancia mágica. Entonces Borges le perdió el miedo a Victoria en el momento en que la vio cadáver, cuando ya no lo podía amenazar más. Así que sí, yo creo que la muerte suaviza, acolchona...

MB: Y para terminar, son múltiples las caras, facetas que la crítica y los lectores han compuesto. ¿Cuántas Victorias distintas y posibles podemos tener? ¿Hay disputas y tensiones, o conviven, por dar algún ejemplo, la Victoria feminista con la Victoria directora de *Sur*? ¿Por qué Victoria te parece que tendríamos que pelear nosotras? ¿Cuál Victoria deberíamos reclamar?

IB: Creo que todas y una sola: ejemplo de gran energía, libertad y a la vez capacidad de albergar mucha soledad y grandes contradicciones. Como directora de *Sur* dio paso a un lúcido feminismo; fue a la vez intérprete muy aguda y empática, pero capaz al mismo tiempo de críticas clarividentes. Falta todavía trabajar su enorme complejidad, estudiar sus debilidades y fallas, dar lugar a su resiliencia frente a la hostilidad que la rodeaba y todavía la rodea —cuyas razones también hay que desentrañar— y permitirse no sólo admirarla sino enfrentarla y también compadecerla.

Bibliografía

Balderston, Daniel (comp.). *Las lecciones del maestro. Homenaje a José Bianco*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.

Bordelois, Ivonne. *Victoria, paredón y después*. Buenos Aires: Edhasa, 2021.

Keyserling, Conde de. *Viaje a través del tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana: 1951.

Ocampo, Victoria. *El viajero y una de sus sombras. Keyserling en mis memorias*. Buenos Aires, Sudamericana: 1951

---. "Fe de erratas (Entrevistas Borges- Milleret)". *Testimonios. Novena serie*. Buenos Aires: Sur, 1975.

---. *Autobiografía III. La Rama de Salzburgo*. Buenos Aires: Sur, 1981.

Pizarnik, Alejandra. "Con Victoria Ocampo". *Zona Franca*, número 35, julio de 1966, pp.14-19.

Pezzoni, Enrique. "Distraída del mal". *La Prensa*, 8 de abril de 1979.

Stephenson, Craig. *The Correspondence of Victoria Ocampo, Count Keyserling and C.G. Jung. Writing to the Woman Who Was Everything*. New York: Routledge, 2023.